

Dr. David Turner, Mateo

Lección 5B – Mateo 11-12: El rechazo de Jesús y la calumnia del Espíritu

Saludos a todos. Les habla David Turner de nuevo. Les presento la Lección 5B, Mateo 11 y 12, Jesús rechazado y el Espíritu calumniado.

Hemos abarcado un gran fragmento de esta lección en Mateo 11 y 12, y espero que podamos analizarlo adecuadamente. Les dejaré leer la primera sección del análisis del material de Mateo 11:1 a 12:50 en la página 25 de los materiales complementarios. Compruébenlo ustedes mismos.

Comenzaremos con la pregunta sobre Juan el Bautista en Mateo 11:1 al 6. Es interesante que Mateo 11:1 solo mencione que Jesús instruyó a los discípulos al emprender su propio ministerio. Mateo no menciona que Jesús envió a los discípulos ni que luego regresaron para seguirlo, aunque están con él de nuevo en 12:1 y siguientes. Evidentemente, Mateo no narra la misión de los discípulos ni su regreso a Jesús, ya que su propósito literario se centra en Jesús y en su enseñanza para los discípulos y la iglesia, la cual se edifica sobre los discípulos.

La pregunta de Juan en 11:2 y 3 se centra esencialmente en qué clase de Mesías es Jesús. Se centra en las obras de Jesús, que Mateo ha destacado desde el año 423. Mateo ha demostrado que la respuesta a dichas obras ha sido variada y popular (4:25, 7:28, 8:1 y 18:9, 8 y 33).

La aclamación popular se vio compensada por la creciente oposición de los líderes judíos (5:20, 7:29, 9:3, 11 y 34). Por lo tanto, la pregunta de Juan sobre si Jesús es el Mesías venidero es crucial para el lector de Mateo. Aunque a menudo se minimizan las dudas de Juan, se les debe dar plena importancia.

Aunque Juan tenía amplias razones para creer en Jesús 3:13-17, su encarcelamiento durante 12 años y la aparente demora en la venida del reino inevitablemente afectarían su confianza. La respuesta de Jesús a Juan sirve para reenfocarlo en el cumplimiento de las promesas de salvación del Antiguo Testamento, no en las promesas de juicio. No solo Juan, sino todos los que se centran en las obras mesiánicas de Jesús serán bendecidos porque no perderán la fe.

11:6. Las dudas de Juan y la manera en que Jesús las aborda son un ejemplo para todos los discípulos de Jesús. Davies y Allison señalan en su comentario que Mateo 11:1 al 6 interpreta la totalidad de Mateo 4 al 10. Jesús es, en efecto, el que Juan anunció que vendría.

Las palabras y obras de Jesús hacen que el gobierno salvador de Dios se aplique al pecado y el sufrimiento humanos, cumpliendo así las profecías de Isaías. Pero si incluso un personaje tan grande como Juan pudo dudar de esto, ¿qué hay de los demás seguidores de Jesús, tanto antiguos como modernos? Ellos también deben centrarse en las palabras y obras mesiánicas de Jesús, pues la oposición solo empeorará a medida que se desarrolla la narración de Mateo. Si los seguidores de Jesús se centran en la demora del juicio divino sobre el pecado, surgirán dudas.

Pero su enfoque debe estar en la presencia de la salvación, no en la ausencia de juicio. Compáren las palabras de Pedro en 2 Pedro 3:8 y 9 y en el versículo 15. Ahora pasamos a la sección de Mateo 11, versículos 7 al 19, donde Jesús habla de la grandeza de Juan el Bautista.

A pesar de las dudas de Juan en 11:11-6, no debe ser visto como una persona débil e indecisa. Obviamente, al contrario, nunca existió un ser humano más grande, y no podría haber un profeta más grande que el mencionado en Malaquías 3:1, quien prepararía el camino para el Mesías. Juan también vivió en una época importante, en la coyuntura crucial del fin de la era profética.

Pero fue martirizado justo antes de que la muerte, sepultura y resurrección de Jesús inauguraran el nuevo pacto. Compárese con 26:28. El ministerio de Juan anunció el avance contundente del reino, pero él se convirtió en víctima de los violentos que lo atacaban.

Su papel era similar al de Elías. Compárese con 11:11-15. Ni Juan ni Jesús, cuyos estilos de vida eran completamente opuestos, fueron aceptables para sus malvados contemporáneos (11:16-19).

Hagner lo expresa así: Juan es demasiado santo. Jesús no es lo suficientemente santo.

Pero, en última instancia, Jesús, quizás personificado como la sabiduría, será reivindicado por sus obras (11:19). Mateo 11:7-19 sienta las bases para la flagrante calumnia que se levanta contra Jesús en Mateo capítulo 12. Bueno, basta de analizar los versículos 11:7-19.

¿Qué hay de la cuestión teológica de Juan y Elías? Las solemnes palabras de Jesús, que todo aquel que tenga oídos para oír debería escuchar y comprender, subrayan la importancia de comprender su identificación de Juan el Bautista con Elías en 11:14 y 15. Estas palabras han sido motivo de gran debate. Una primera lectura de Malaquías 4, versículos 5 y 6, parece indicar que el profeta Elías regresará a la tierra para anunciar el día del Señor.

Que Malaquías 4:5 y 6 se tomó al pie de la letra, como se puede ver en Juan 1:21 y Mateo 16:14, 17:10, 27:47, 49. Jesús mismo parece afirmar un futuro papel para Elías en Mateo 17:11. Y algunos creen que Mateo, perdón, Malaquías 4:5 y 6 aún se cumplirán literalmente.

Pero ¿en qué sentido se dice que Juan es Elías? En otros pasajes, Juan, por un lado, negó ser Elías (Juan 1:21), pero por otro lado, se dice que ministraba con el espíritu y el poder de Elías (Lucas 1:17), lo cual puede recordar al lector cómo Eliseo sucedió a Elías en 2 Reyes 2:9-15. Juan no era Elías renacido, pero cumplió una función similar a la de este. Lamentablemente, sus contemporáneos, en su mayoría, no estaban dispuestos a aceptar esto.

11:14, comparar con 21:32. Queda abierta la cuestión de si Elías regresará literalmente para cumplir Malaquías 4, versículos 5 y 6. Ahora debemos pasar rápidamente a Juan 11, versículos 20 al 24, y hacer algunos comentarios sobre los solemnes ayes que Jesús pronuncia sobre las ciudades que habían recibido su ministerio. O mejor dicho, que no lo habían recibido.

Los reproches de 11:20 al 24 son las palabras más severas de Jesús hasta este punto en Mateo, pero se agravarán en el capítulo 23, versículo 13 y siguientes. Si el lector tiene alguna duda sobre cómo se recibía el ministerio de Jesús, aquí se disipan. Aunque Mateo ha enfatizado cómo las multitudes seguían a Jesús debido a sus milagros de sanidad, aquí muestra que la mayoría de estas multitudes no comprendían el propósito de los milagros, es decir, la autoridad de Jesús en la tierra para perdonar pecados (9:6). Muchos habían experimentado personalmente las bendiciones de los milagros, y evidentemente muchos más los habían observado.

Pero, lamentablemente, relativamente pocos habían comprendido la importancia de los milagros como prueba del mensaje del reino sobre el arrepentimiento. Algo similar a lo que ocurre en el Evangelio de Juan, capítulo 6, versículos 14 y 15 (compárese con 6:26 y 27). Las bendiciones escatológicas del reino fueron recibidas con entusiasmo, pero el imperativo ético del arrepentimiento fue rechazado.

Los sufrimientos de Jesús contra Corazín, Betsaida y Capernaúm presuponen un importante principio del juicio divino: el principio de responsabilidad proporcional, que resulta en grados de recompensa y castigo. Compare Lucas 27 (perdón), Lucas 12, versículos 47 y 48. Tiro y Sidón, junto con Sodoma, eran ciudades malvadas que habían rechazado la revelación de Dios.

Pero la revelación que habían recibido no era tan clara ni sostenida como la revelación de Jesús a Corazín, Betsaida y, especialmente, a Capernaúm, la ciudad adoptiva de Jesús (Mateo 4:13 y 9:1). Por lo tanto, el juicio de Tiro, Sidón e incluso Sodoma sería más tolerable que el de Corazín, Betsaida y Capernaúm. Estas tres ciudades también sirven de advertencia a todos aquellos hoy en día cuya familiaridad

con el cristianismo parece haber generado desprecio. Nacer en una familia cristiana, ser miembro de una iglesia donde el evangelio se proclama fielmente, o incluso ser ciudadano de un país donde el cristianismo es prominente son bendiciones privilegiadas de Dios, pero ninguna de ellas sustituye el arrepentimiento personal.

Una cosa es conocer el evangelio según el entorno. Otra cosa completamente distinta es reconocer personalmente la propia necesidad del evangelio. Judas Iscariote es otro triste testimonio de que quienes están más cerca de los medios de la gracia a veces son los más alejados de su fin.

El comentario de Bruner hace algunas observaciones directas, aunque totalmente apropiadas, sobre cómo este pasaje debería impactar a quienes nos hemos vuelto indiferentes a las bendiciones y advertencias del evangelio. Ahora pasamos a las últimas palabras del capítulo 11:11, 25 al 30, palabras que, estoy seguro, ya nos resultan muy familiares. En este pasaje, Jesús responde de dos maneras a la creciente oposición.

Primero, encuentra consuelo y fortaleza en la soberanía de Dios como Padre en 11:25 al 27. Segundo, continúa invitando a la gente a seguirlo en 11:25 al 30. Es sorprendente que ambas respuestas sigan al anuncio de la condenación sobre los pueblos que rechazaron el mensaje del reino de Jesús.

No hay mejor respuesta a la oposición que la de Jesús. Cuando las personas rechazan el evangelio de Cristo, solo podemos confiar en la soberanía de Dios y seguir ofreciendo su gracia. Las personas llegan a la fe en Cristo por dos razones.

En última instancia, debido al propósito y la elección de Dios, e inmediatamente porque han escuchado el evangelio, podemos seguir hoy descansando en la soberanía de Dios y la suficiencia del evangelio para llevar a la gente a la fe. Con el final de Mateo 11, llegamos al final de los tres primeros grupos de dos pasajes sobre la incredulidad, 11:2 al 19 y 11:20 al 24, seguidos de un pasaje sobre la fe, 11:25 al 30.

La oposición al Mesías y sus mensajeros se ha mencionado cada vez más a medida que avanza la historia de Mateo. Basta con recordarlo y recordará muchos pasajes donde se menciona cada vez más la oposición. Pero a medida que se desarrolla Mateo 11, la situación es inequívocamente sombría.

El precursor del Mesías está en prisión, e incluso él comienza a dudar del ministerio de Jesús (Mateo 11:1-3). Jesús señala señales inequívocas de la presencia del reino en palabras, palabras y obras (11:4-6), y ensalza la grandeza insuperable de Juan. Sin embargo, el reino está siendo atacado violentamente por personas que, con arrogancia y obstinación, rechazan su autoridad (11:12, 16-24). No obstante, el Padre ha sido revelado por el Hijo a ciertas personas con espíritu de niño, cuyo cansancio

las ha impulsado a buscar el descanso que Jesús ofrece en el discipulado del reino (11:25-30).

Quienes se consideran sabios rechazan cada vez más este mensaje humillante a medida que se desarrolla la narrativa de Mateo. El segundo y tercer conjunto de pasajes sobre la incredulidad y la creencia dejarán claro que esta división es muy marcada. Ahora bien, en cuanto a la teología implícita en 11 :25-30, la relación única entre el Padre y el Hijo, y la redención del pueblo de Dios, se describe con una claridad incomparable en 11:25-27.

Mateo ha preparado al lector para esta declaración esencial mediante declaraciones previas sobre el Hijo . Emmanuel, el Hijo nacido milagrosamente de María, representa la singular presencia salvadora de Dios con su pueblo (Mateo 1:23). La narración de Mateo sobre el bautismo de Jesús menciona el placer que el Padre siente por el Hijo en palabras que evocan Isaías 42:1 y Mateo 3:17.

Satanás no puede hacer que el Hijo cambie su determinación de no poner a prueba al Padre (Mateo 4:1-11). Jesús realiza milagros para demostrar que el Padre le ha dado al Hijo del Hombre la autoridad para perdonar pecados en la tierra (9:6). En tiempos de persecución, los discípulos deben confesar al Hijo si desean que el Hijo los confiese al Padre (10:32 y 33). Se harán más comentarios sobre la grandeza del Hijo, que culminarán con la Gran Comisión, basada en la autoridad única del Hijo (28:18-20).

Pero sería difícil hablar del Hijo en términos más exaltados que los que se usan aquí en 11:27, donde, con franqueza pero con elegancia, se afirma que el conocimiento salvador de Dios Padre solo se obtiene mediante la revelación electiva de Jesús, el mediador exclusivo de la salvación. El lector de Mateo 11:25-30 podría sorprenderse de la forma en que la soberanía de Dios en 11:25 se vincula con la apelación a la decisión humana en 11:28-30. La historia de la Iglesia ha presenciado a menudo la polarización en estas dos áreas de su doctrina, con algunos enfatizando la soberanía de Dios y otros la responsabilidad humana.

Pero como los textos bíblicos a menudo abordan estos asuntos simultáneamente, parece insensato intentar separarlos. Solo gracias a la gracia soberana de Dios los pecadores se arrepienten y creen en Jesús, y esa gracia soberana opera únicamente a través del mensaje del Evangelio de Jesús. La Iglesia debe descansar en la soberanía de Dios si desea fortalecer su labor de invitar a personas de todo el mundo a creer en Jesús.

También es importante notar cómo Jesús habla del discipulado aquí. La mención del yugo concuerda con las metáforas judías del discipulado, pero ¿en qué sentido era el yugo de Jesús suave en su carga ligera? Es cierto porque Jesús no apoyó las tradiciones orales de los fariseos, que amenazaban con oscurecer los asuntos más

importantes de la ley (15:3 y siguientes, y 23:16-24). Sin embargo, el yugo de Jesús no debe considerarse menos riguroso que el de los fariseos, ya que declaró que la justicia que él exigía superaba la de ellos en 5:20. El yugo del discipulado de Jesús es ligero comparado con el de los fariseos, pero sigue siendo un yugo. Jesús es el único revelador del Padre, y él, no los fariseos, es el maestro definitivo de la Torá (5:17-48). Él es manso y humilde, mientras que ellos son orgullosos y ostentosos (6 :1-18, 23:1-12). Sus tradiciones oscurecen e incluso transgreden las obligaciones que exige la Torá (15:3 y 6). Pero Jesús llega al corazón de la Torá al enfatizar sus asuntos más importantes.

Paradójicamente, su enfoque en asuntos de mayor importancia se presta a un yugo más ligero. Compárese con 1 Juan 5:3. Ahora pasamos al capítulo 12, versículos 1-8, y a la controversia sobre el sábado. Este pasaje describe la controversia que surge cuando los fariseos se oponen a que los discípulos de Jesús recojan y coman grano inocentemente mientras caminan por un campo (12:1-2). Observe el capítulo 12.7, así como el contexto en el libro de Deuteronomio 23:25. La respuesta de Jesús a esta objeción se refiere al rey David, el templo y el sábado, con la conclusión de que él es mayor que cada uno de ellos.

El argumento basado en las actividades de David en 12:3 y 4 sería bastante problemático para los fariseos, pero las claras afirmaciones de que Jesús es mayor que el templo y Señor del sábado serían consideradas por ellos como escandalosas, incluso blasfemas. Otra clave de las diferencias entre Jesús y los fariseos radica en sus diferentes maneras de interpretar el Antiguo Testamento. Los fariseos parten de la institución del sábado y lo consideran de suma importancia.

Anula las preocupaciones humanitarias que subyacen a la legislación de Deuteronomio 23:25, que permite cosechar y comer grano al caminar por el campo. Jesús, por otro lado, parte de la preocupación de Dios por su pueblo, que anula la institución del sábado en ciertas ocasiones. El sábado se creó para beneficiar a las personas, no las personas para beneficiar al sábado.

Marcos 2:27. Como Señor del sábado, Jesús ofrece la interpretación definitiva y autorizada de su papel en la vida del pueblo de Dios. Jesús ha proporcionado a sus discípulos descanso, un yugo suave y una carga ligera. Su enfoque del sábado es un claro ejemplo de cómo se cumple su promesa.

Ahora, en 12:9-14, queremos analizar brevemente otra controversia, esta vez sobre una sanación en la sinagoga en sábado. Este pasaje refuerza el impasse fundamental entre Jesús y los fariseos, evidente en 12:1-8. Están en desacuerdo sobre la relación entre la ley del sábado y las obras de compasión. Los fariseos, evidentemente, interpretan la ley del sábado estrictamente y no hacen excepciones para casos de compasión como los de las sanaciones de Jesús.

Pero Jesús señala una incoherencia en el enfoque de los fariseos. No les molesta que una oveja sea rescatada de una cisterna en sábado, pero lo condenan por sanar a una persona, que es mucho más valiosa para Dios que una oveja. En teoría, podrían haberle respondido a Jesús que la sanación de la mano del hombre no era una cuestión de vida o muerte.

Y podría haber esperado hasta el día siguiente. Pero la narración de Mateo termina con esta réplica de Jesús. Evidentemente, Jesús creía que la Torá escrita no fue violada por esta curación.

La disputa legal es una cosa, pero lleva a los fariseos a tomar medidas para poner fin a la disputa eliminando a Jesús. A primera vista, esta parece una solución bastante drástica para una disputa religiosa. Quizás los fariseos simplemente planeaban aplicar Éxodo 31:14, pero probablemente había motivos más bajos en juego.

Evidentemente, Jesús es percibido como una amenaza para el statu quo, por lo que también podrían estar involucrados los celos, ya que un aumento en la popularidad e influencia de Jesús inevitablemente significaría una disminución en la de los fariseos. Ahora pasamos a Mateo 12, versículos 15 al 21. Mateo 11 y 12 constituyen un bloque de material narrativo que enfatiza la creciente oposición a Jesús en el reino.

La estructura triple de Mateo en este bloque narrativo ya se ha analizado anteriormente. Esta estructura consta de tres conjuntos de pasajes, cada uno con dos pasajes que enfatizan la incredulidad, seguidos de un pasaje que enfatiza la creencia. Esto se encuentra en el esquema de la página 25.

Con Mateo 12:21, llegamos al final del segundo de estos tres conjuntos, con 12:1-8 y 9:14 enfatizando la incredulidad y 12:15-21 enfatizando la creencia. La cita de Isaías 42:1-4 y Mateo 12:15 y siguientes cumple tres propósitos. Explica por qué Jesús se apartó del conflicto con los fariseos y por qué instó a las personas que había sanado a no revelar su identidad.

Como siervo del Señor, inspirado por el Espíritu Santo, el ministerio de Jesús no se caracterizaría por el conflicto ni por palabras fuertes para incitar a las masas. En cambio, demostraría ser una persona amable y misericordiosa en su ministerio con los débiles. Compárese Mateo 5:5-7 y 11:29.

En segundo lugar, Isaías 42:1 y 42:4 indican que el siervo ejercería un ministerio entre los gentiles. Aunque Jesús es cada vez más rechazado por muchos de los hijos del reino (compárese con 8:12), Mateo ha ido dejando claro que ciertos gentiles son receptivos al reino. Observe los numerosos pasajes donde esto se insinúa en la narración.

Y que los seguidores de Jesús deben ampliar sus horizontes para un ministerio mundial a todas las naciones. Compárese con 22:9, 24:14, 25:32 y 28:18-20. En tercer lugar, Isaías 42:1 enfatiza que el ministerio del siervo será fortalecido por el Espíritu .

Esto sienta las bases para la respuesta de Jesús a la calumnia de que sus poderes de exorcismo eran demoníacos. Por lo tanto, la acusación de los fariseos en 12:24 resulta contraria a las Escrituras y constituye una calumnia imperdonable contra el espíritu de Dios (12:31 y 32).

Es paradójico que el poder de Jesús en el reino se encuentre en el servicio nacido de la humildad y la compasión. Compárese con 11:29. El Mesías usa su poder no para controlar a la gente, sino para servirla.

Jesús no intenta extender el reino mediante disputas egoístas con retórica incendiaria. Su ministerio finalmente traerá la justicia a la victoria. 12:20.

Pero incluso Juan el Bautista dudaba de cómo se estaba logrando esto. Sin duda, los cristianos de hoy tienen mucho que aprender de su Señor en este asunto. Su vida también debe ser de servicio sacrificial.

Compare 16:21-25 y 20:25-28. Y ahora pasamos a uno de los pasajes más difíciles de Mateo, el llamado pasaje sobre el pecado imperdonable, que hemos descrito aquí como Jesús y el príncipe de los demonios en 12:22-37. A modo de exposición, la oposición farisaica a Jesús llega a su punto álgido en esta sección.

La curación de un hombre ciego, mudo y poseído por un demonio provoca reacciones contradictorias. La multitud, por un lado, se pregunta si Jesús es el Mesías. Los fariseos, por otro lado, quizás en respuesta tanto al milagro como a la apertura de la multitud a Jesús, calumnian a Jesús y, aún más importante, al Espíritu, acusándolo de colaborar con el príncipe de los demonios.

12:22-24. La respuesta de Jesús abarca el resto del pasaje (12:25-37). En ella, argumenta convincentemente contra la visión que los fariseos tenían de su ministerio y afirma que este debe entenderse nada menos que como la llegada del reino por el poder del Espíritu de Dios (12:25-28).

Luego, compara el avance del reino hacia el dominio de Satanás con la atadura de un hombre fuerte y el saqueo de su casa, y advierte a sus seguidores que la neutralidad es imposible en lo que respecta a la obra del reino (12:29-30). La calumnia de los fariseos constituye un pecado imperdonable y una blasfemia imperdonable, no solo contra Jesús, sino también contra el Espíritu de Dios que lo fortalece (12:31-32). Además, sus palabras calumniosas delatan su maldad y presagian su perdición escatológica, así como el fruto indigno prueba la crueldad de un árbol (12:33-37).

Ahora bien, la venida de Jesús y la atadura de Satanás. La mayoría de los expositores reconocen que Mateo 12:28 y 29 enseñan la presencia del reino de Dios y que su poder salvador comenzó a invadir el dominio de Satanás durante la vida y el ministerio de Jesús. Generalmente, esta intrusión o atadura se relaciona de alguna manera con la descripción de la atadura de Satanás en el abismo en Apocalipsis 20:1-10.

Los teólogos amileniales generalmente argumentan que Satanás fue atado por la primera venida de Cristo, de modo que ya no puede engañar a las naciones, a diferencia de Apocalipsis 20, versículo 3. Quienes defienden el premilenialismo, especialmente el premilenialismo dispensacionista, adoptan una postura opuesta, enfatizando que la atadura de Satanás en Apocalipsis 20 es un evento aún futuro que ocurrirá solo en la segunda venida de Cristo a la tierra. Parece que se debe encontrar algo de verdad en ambos puntos de vista. Los dispensacionistas deben dar cabida a la derrota decisiva de Satanás en la primera venida de Jesús, y los amileniales no deben subestimar hasta qué punto el limitado poder de Satanás aún puede perjudicar a la Iglesia.

El poder de Satanás ha sido efectivamente destruido por la primera venida de Cristo, pero sigue siendo un enemigo poderoso que debe ser resistido por todos los medios de la gracia (compárese con Efesios 6:11 y siguientes, Santiago 4:7, 1 Pedro 5, versículos 8 y 9). Solo en el futuro Satanás será totalmente incapacitado, y eso evidentemente en dos etapas (Apocalipsis 20, versículos 1-10). Los creyentes pueden regocijarse de que el poder del Evangelio de Jesús ya vence al enemigo (Juan 12:31, 16:11, Hechos 26:18 y otros pasajes como Colosenses 1:13). Y pueden regocijarse de que Dios finalmente destruirá por completo las malas obras de Satanás para que en la nueva tierra solo pueda morar la justicia (Apocalipsis 21 y 22). Ahora, el asunto de la blasfemia contra el Espíritu Santo, el pecado imperdonable.

Las solemnes palabras de 12:31 y 32 deben ser tomadas en serio por todos los lectores de Mateo, pero la pregunta persiste en cuanto a la naturaleza precisa del pecado imperdonable. Predicadores bienintencionados, pero demasiado entusiastas, a veces han utilizado este versículo para amenazar a sus oyentes con que descreer del mensaje del Evangelio equivale a cometer el pecado imperdonable. En el ministerio, es posible que se haya encontrado con personas que creen que no hay esperanza para ellas porque supuestamente han perdido su día de gracia por pecado.

Los teólogos tienden a interpretar el pecado imperdonable como el pecado genérico de incredulidad, vinculando este pasaje de Mateo con otros textos como Juan 3:18, Juan 16:9 y 1 Juan 5:16. Pero por muy grave que sea la incredulidad general en Jesús, quienes toman este pasaje como referencia probablemente se equivocan. La situación específica en Mateo 12 involucra los milagros de Jesús, obrados por el Espíritu, que debieron considerarse como evidencia de su condición mesiánica

(12:23) y su autoridad para perdonar pecados en la tierra (9:6). Lejos de simplemente no creer esto, los fariseos calumnian el ministerio del Espíritu con el Mesías al acusar a Jesús de colaborar con las mismas fuerzas que su ministerio en el reino está dominando, según 12:29. Por lo tanto, sería prudente que los expositores fueran cautelosos al aplicar este texto a la incredulidad en general. Sin duda, la incredulidad definitiva en Jesús es imperdonable, pero el objetivo de este texto es subrayar no sólo la incredulidad ante la clara evidencia de que Jesús es el Mesías, sino también la perversión calumniosa de la evidencia mesiánica en evidencia demoníaca.

Hoy en día, las personas tienen la responsabilidad de creer en el Evangelio al escucharlo, sin duda, pero esto difícilmente justifica la idea de que quienes no aceptan a Jesús de inmediato han entrado en un estado inalterable de condenación imperdonable. Tristemente, los fariseos responden a estas palabras abrasadoras de Jesús pidiéndole una señal que confirme sus palabras. Esto resulta irónico, ya que su respuesta difamatoria a su señal milagrosa previa es lo que los llevó a pronunciar estas palabras.

No necesitaban buenas pruebas, sino buen corazón. ¿De qué servirían más milagros? Veamos ahora la señal de Jonás en Mateo 12, versículos 38-45. Mateo 12, versículos 38-45, contiene dos partes, ambas las cuales enfatizan la gravedad de la incredulidad de los contemporáneos de Jesús.

La primera parte contrasta la incredulidad de los fariseos con ejemplos notables y sorprendentes de fe en el Antiguo Testamento (12:38-42). La segunda parte delata esta incredulidad parabólicamente (12:43-45), evidentemente para señalar que Israel estaría en peor situación tras no creer en Jesús que antes de su venida. Parece ser una advertencia críptica contra el arrepentimiento superficial y una profecía velada del destino escatológico de los contemporáneos de Jesús.

Compárese con Lucas 11:24-26. Este pasaje subraya, como pocos, los males de la incredulidad obstinada. Después de que los fariseos vieron a Jesús realizar muchos milagros, en lugar de creer, los atribuyeron escandalosamente a Satanás.

Cuando se les mostró la insostenibilidad de esa postura, respondieron no con fe, sino con una solicitud, evidentemente falsa, de otro milagro. Su incredulidad ante la abrumadora evidencia contrasta con la fe de los ninivitas y la Reina del Sur ante la relativamente escasa evidencia. Así, ofrecen un ejemplo sombrío de lo que Jesús mencionó en 11:25: que Dios había ocultado el mensaje del reino a quienes se consideraban sabios e inteligentes, y lo había revelado a quienes eran como niños.

Ninguna otra señal serviría para estas personas, ni siquiera la resurrección de Jesús. La parábola de 12:43-45 es enigmática. La mera ausencia de espíritus malignos no logra la redención.

La casa había sido limpiada, pero aún no se había instalado un buen inquilino. Quizás esto se refiere a la reacción de los contemporáneos de Jesús ante el ministerio de Juan y el suyo propio. Algunos se arrepintieron, pero muchos no, con el resultado de que no hubo un arrepentimiento nacional genuino y las perspectivas para el futuro eran sombrías.

Finalmente, necesitamos hacer algunos comentarios sobre 12, 46-50 acerca de la verdadera familia de Jesús. Mateo 11 y 12 constituyen un bloque narrativo que enfatiza la creciente oposición a Jesús y al reino. Esta triple estructura de este bloque narrativo se ha analizado previamente en el comentario sobre Mateo 11:1-6 y en las páginas 24 y 25 de estas notas.

La estructura consta de tres conjuntos de pasajes, cada uno con dos pasajes sobre la incredulidad y uno que enfatiza la creencia. En Mateo 12:50, llegamos al final del segundo de estos tres conjuntos, con los pasajes 12:32-37 y 12:38-45 que enfatizan la incredulidad y 12:46-50 que enfatizan la creencia. En este punto de 13:1, Mateo introduce el tercer discurso de Jesús, que da paso al siguiente bloque narrativo tras la transición característica de 13:53.

En 12:46-50, el ambiente cambia de la incredulidad a la fe, de una perspectiva negativa a una positiva. La propia familia de Jesús se convierte en una advertencia contra el discipulado superficial. En otro pasaje, Jesús afirma a la familia, por lo que el punto aquí no es faltarles el respeto, sino lealtad a quienes viven según los valores del reino.

Davies y Allison lo expresan bien cuando afirman que estas palabras no disuelven los lazos familiares, sino que los relativizan. Los discípulos de Jesús podrían tener que dejar atrás a sus familias (19:29). Incluso podrían enfrentarse a la traición de sus familiares (10:21, 35-37).

Los cristianos de hoy deben seguir el ejemplo de Jesús en cuanto a la lealtad familiar (23:8). No es inusual que los cristianos traten a sus hermanos en Cristo con dureza, contraria a los valores del reino y a la relación en la familia de Dios. Es fundamental una renovada apreciación de la verdad que se presenta en Mateo 12:46-50.

Finalmente, un resumen de Mateo 11 y 12, pasando al capítulo 13. En Mateo 11 y 12, Mateo ha ido concienciando gradualmente a sus lectores de la creciente oposición y rechazo que Jesús ha estado experimentando. Anteriormente, aludió brevemente al tema, que en este capítulo se convierte en una blasfemia imperdonable.

Pero el capítulo 12 supone una ruptura total entre Jesús y los líderes judíos. En general, el capítulo deja claro que el enfoque de Jesús respecto al Antiguo Testamento difiere totalmente del de los fariseos. Planean asesinar a quien es más grande que David, el templo, el sábado, Jonás y Salomón.

A medida que la oposición de la generación malvada y adúltera aumenta, Jesús comienza a hablar más en parábolas mediante las cuales se comunica con sus discípulos mientras oscurece la verdad a sus enemigos, quienes...